



Masacres en Ayacucho

El pueblo peruano contempla con horror el ciego desarrollo de la espiral de violencia en Ayacucho, ante la irresponsable actitud de las instancias gubernamentales. La población civil de Ayacucho es la víctima principal e indefensa de esta situación.

Amenazada tanto por los senderistas como por las fuerzas policiales, se ve arrastrada a una guerra en la que tiene todas las de perder, pues al parecer a nadie le interesa su vida o su muerte. Las fuerzas del orden animan a los pobladores a resistir a Sendero, pero no ofrecen protección frente a posibles represalias. Resultado de esta política de involucrar a los civiles es el pavoroso cuadro actual de masacres en Ayacucho.

Sendero masacra en Lucanamarca

El domingo 3 de abril, un nutrido grupo de senderistas tomó por asalto la comunidad de Lucanamarca, en la provincia de Víctor Fajardo, en Ayacucho. Con crueldad y salvajismo asesinaron a los campesinos que se encontraban realizando faenas en los alrededores del pueblo, a los pastores, y a habitantes del pueblo, en un número que inicialmente se calculó en 45 personas, pero que después se vio aumentado a 67

y aun 80 muertos según diversas fuentes.

El asalto senderista sería una represalia contra el asesinato de senderistas realizado anteriormente por la gente de Lucanamarca con los sinchis, según declaró al decano del Colegio de Periodistas del Perú, en entrevista televisada, el mismo alcalde de la castigada comunidad. Dijo que temían una venganza de Sendero, por lo que solicitaron se instalase un puesto policial, lo que no se hizo.

Es absolutamente condenable e injustificable la atroz masacre perpetrada por Sendero, que refleja una visión demencial de la realidad del país y les niega toda pretensión de proclamarse revolucionarios.

Es igualmente condenable la política que está siguiendo el Comando Militar de la Zona de Emergencia, de utilizar como carne de cañón a la población local en la lucha contra Sendero, y no cumplir con sus responsabilidades de garantizar el orden y la ley en la zona.

Esto se agrava con las repetidas noticias de asesinatos cometidos por las fuerzas policiales.

Sinchis matan profesores en Paras

El domingo 10 de abril la

teria dominical del distrito de Paras, provincia de Cangallo, Ayacucho, se vio interrumpida por la incursión de un grupo de "Sinchis" de la Guardia Civil, que ametrallaron, tras hacerlos correr, a los maestros de la localidad: Patrocinio Quishca Espinoza, Hernán Gutiérrez Araujo, Virgilio Huaranca, Félix Núñez Cocellahuacho y el comerciante Estilo Ayala. Muchas otras personas habrían sido heridas por los disparos. La denuncia fue hecha por pobladores de Paras ante el Director Departamental de Educación, Esteban García Paredes. Hay protestas por la falta de garantías por el desenvolvimiento de las labores escolares.

El mismo domingo habrían sido sumariamente ejecutados por Sinchis tres campesinos de la localidad de San José de Huaracaya en Víctor Fajardo.

Más muertes

Un comunicado del Comando Político Militar de la Zona de Emergencia informó el 13 de abril de la muerte de 69 subversivos en diferentes lugares de Ayacucho durante el operativo para capturar a los autores de la masacre de Lucanamarca y del asesinato de tres guardias republicanos en el puesto de Chupán. Versiones pe-

riodísticas señalaban que esta acción habría producido numerosas muertes en la población civil, y que incluso se habría llegado a bombardear y ametrallar varios pueblos, sobrevivientes de los cuales llegaron a Ayacucho a pedir que se haga presente la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento.

Por otra parte se denuncia en Ayacucho la detención de menores de edad, estudiantes de colegios, sacados violentamente de sus casas y que aparecen luego en el Hospital de la ciudad con huellas de maltratos.

Urge una investigación a fondo de estos sucesos y una movilización general de la población peruana para poner fin a esta irracional manera de combatir la guerrilla senderista, en la que se trasluce una criminal incompetencia, si no oscuros intereses de acrecentar el conflicto, y en todo caso se evidencia un total desprecio por la vida de los campesinos de la zona.



PIURA: Frente Cívico Departamental

Ante las inundaciones que afectan al pueblo de Piura, la ayuda no está teniendo la eficacia y rapidez necesarias. Lejos de abatirse, el pueblo piurano ha conformado un Frente Cívico Departamental integrado por la inmensa mayoría de sus ciudadanos, con la participación de sus organizaciones cívicas, populares y religiosas, y en el que cabe

destacar la presencia del Arzobispo Mons. Cantuarias.

El domingo 17 de abril, el Frente organizó una marcha masiva que culminó en un gran mitin, en el que hicieron uso de la palabra dirigentes piuranos y Mons. Cantuarias, exigiendo el derecho de Piura a la reconstrucción y pidiendo la unidad ante la actual situación.